

Pensar a contrapelo para reconocer el que hacer de los sujetos en la coyuntura actual.

Dr. Rafael Sandoval Álvarez

Hoy es pertinente tratar de mirar cómo la acción política de los sujetos sociales puede generar nuevas situaciones y contribuir a transformar la realidad social, y esa mirada, convertida en una forma de pensar resulta necesaria en una época en que la dinámica y la crisis social y económica¹ promueve un pensamiento sin esperanza y subordinado a los intereses del capital.

En los últimos quince años, 1994-2008, se han observado cambios en el orden de lo político y lo social que no se podrían explicar suficientemente sin considerar la acción política de los sujetos sociales que los provocaron. Se han generado procesos que dieron como resultado la crisis de la hegemonía política del *Partido de Estado*, la alternancia gubernamental después de más de sesenta años de mantenerse el PRI en el gobierno, la crisis y decadencia de los partidos políticos junto con el sistema de gobierno, la emergencia de movimientos sociales que ensayan sus primeros pasos en el hacer político al margen del poder y del Estado. Oaxaca y Chiapas son dos casos con ensayos de autogobierno y rebelión.

Por eso afirmar que la acción política de los sujetos puede generar nuevas situaciones, tiene sustento en los cambios producidos en los últimos años donde, la forma de hacer política ha sido determinante para gestar una opción de futuro diferente al que se presenta por el discurso hegemónico del neoliberalismo. Así, el papel del sujeto en la construcción de la historia a través de su propia emancipación y autonomía, se puede observar en la iniciativa abierta, entre otros, por estos sujetos y su forma de entender y hacer política que, aun cuando a sufrido repliegues, continua generando procesos que se mantienen abiertos a través del quehacer político cotidiano, ensayando la constante ruptura con la tradicional cultura política que, desde su cotidianidad, ha sido capaces de crear y transformar.

¹ Según Immanuel Wallerstein y Sergio Rodríguez en el siglo XX se vivió la temporalidad más extensa en la fase de auge de la economía-mundo capitalista y también estamos padeciendo la fase de crisis, en su fase de depresión profunda y más larga en el tiempo, 1935/1973 y 1968/2008, respectivamente (antes se observó un promedio de 26 años la fase B y hoy lleva 35/40 años). Dicen estos analistas que los indicadores observables a los que se les puede atribuir este comportamiento, fenomenológicamente planteado, son: a) caída de acumulación de capital / baja tasa de ganancia que sustituyeron con mayor explotación: deslocalización de la inversión persiguen bajos salarios y mano calificada; b) Inversión en capitalización financiera y baja inversión en sector productivo que no se reinvierten en un nuevo ciclo productivo. Así el incremento de productividad contrasta con aletargamiento de la producción; c) caída internacional de salarios y conformación de un ejército de reserva mundial (que se convierte en presión a los salarios hacia abajo), caída de salario indirecto (prestaciones socioeconómicas), desaparición de prestaciones sociales (jubilación, salud, vivienda), incremento de ritmos de trabajo y alargamiento de jornada, subcontratación y pérdida de seguridad en el empleo; d) renacimiento del trabajo esclavo en África, Asia y América Latina; e) Regreso a la esfera del capitalismo de 2 mil millones de personas que permitió la relocalización espacial de la explotación y la ganancia; f) el trabajo masivo de millones de personas a las megapolis capitalistas; g) es decir poder político directo del Estado hacia el capital de manera que no se ha respetado la propia regulación que imponía el Estado sobrepasando límites y mecanismos de dicha regulación y h) Despojo que va desde quitar tierras a las comunidades, imposición de cultivos para agroenergía, de las presiones, del tiempo libre, de la cultura y la diversión. Ver Revista *Rebeldía* No. 60 Diciembre 2008.

La clave aquí es caer en cuenta de que son precisamente los sujetos quienes hacen lo que hacen, y que pueden dejar de hacer lo que hacían y nadie puede suplantarlos. El problema es que no se sabe mirar desde adentro y desde abajo, desde el espacio y el tiempo del sujeto que se pretende estudiar.

En México estamos cumpliendo poco más de una década de vivir la experiencia de haber roto la hegemonía del *Sistema de partido de Estado*, al lograr el cambio de partido gobernante en el Distrito Federal e inaugurar la alternancia de los diferentes partidos en gobierno en varios estados de la república: el Partido de la Revolución Democrática con Cuauhtemoc Cárdenas en D.F., El Partido Acción Nacional en Jalisco desde 1995, por mencionar a dos de los más representativos.

Esto fue el deambulo en el campo del sistema electoral para transitar a un sistema de gobierno y de partidos que en Latinoamérica conoceríamos en la primera década del siglo XXI como los gobiernos de izquierda y/o progresistas. Así, cerca de veinte millones de mexicanos han experimentado en los últimos once años lo que significa ser gobernados por partido autodenominado de izquierda, el PRD, y un gobierno progresista. Lo mismo han experimentado los pueblos de Brasil con Lula, Los Kirchner en Argentina, Bachelet en Chile, Tabaré en Uruguay, Evo Morales en Bolivia, Correa en Ecuador, Fernando Lugo en Paraguay.

Poco más de diez años fueron suficientes (por aquello de muestras representativas en diez países en Latinoamérica de la que dan testimonio los movimientos y organizaciones mismas que derrocaron a los anteriores gobiernos²) para caer en cuenta de que los pueblos no han sido beneficiados con la llamada transición a la democracia y los gobiernos progresistas de izquierda, aunque ya mismo fue claro desde el primer año de gobierno en todos ellos que la clase política de todos los partidos igual se sometieron al gran capital y operaron la política económica que les dictaron, con ligeros “adornos” de populismo y programas de asistencia social, que por cierto son iguales que los gobiernos de ultraderecha aplicaron en el mismo periodo; y que de ninguna manera le contradicen al capital ni le bajan sus porcentajes de acumulación y ganancia.

Así fue el caso del gobierno de Cuauhtemoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador que no sólo se sujetaron a las directrices del poder real de las transnacionales capitalistas sino que, incluso, ensayaron las nuevas políticas de seguridad y contrainsurgencia exigidas por el pentágono norteamericano, la política de *Tolerancia Cero*, la militarización y paramilitarización del campo y las ciudades.

Es importante observar que en todo Latinoamérica la posibilidad de que la clase política y los partidos de izquierda accedieran al poder gubernamental fue resultado de la lucha y la resistencia de los pueblos y sus organizaciones y, en menor medida, de la decisión de la clase dominante que, como bien sabe que le sirve a sus intereses, imponer a gobiernos que con un disfraz de izquierda o progresista le viene bien para operar la “pacificación” después de un periodo de guerra y represión que dejan de ser efectivas ante las rebeliones y sublevaciones de los pueblos. Así, antes que arriesgarse a la pérdida del control de Estado, los capitalistas optan por impulsar a los partidos que siendo parte del sistema político no cuestionan el capitalismo en los hechos.

² Existen ya suficientes testimonios de que con los gobiernos de izquierda tanto las políticas económicas neoliberales y liberales no han modificado sustancialmente la situación económica ni tampoco han cambiado las políticas de represión policiaca para los de abajo. Ver testimonios de Raúl Zibechi, Oscar Olivera, de el Movimiento Sen Terra, entre otros en el marco del Festival de la Digna Rabia, Chiapas 2009.

Tal vez muchos se preguntan que entonces porque los capitalistas que promovieron el pacto de Chapultepec que encabezó Carlos Slim no optó por AMLO antes que por dar continuidad a los presidentes imbéciles y peleles que a cambio de absoluta sumisión deterioran la figura presidencial al grado de poner en peligro la legitimidad de dicha institución que en México ha sido pilar del sistema político; la respuesta tiene dos o tres posibilidades, una es que por encima de los capitalistas mexicanos están sus socios mayores en EEUU que con un gobierno de ultraderecha como el de Bush optaron por imponer a sus pares en México y para ello pujaron para que ha cualquier costo se impusieran, en ese sentido se podría explicar el burdo fraude en contra de AMLO en el 2006; la otra posibilidad que apuntaría a que subestimaron al pueblo mexicano y pensaron que todavía aguantábamos otros seis años de ultraderecha antes de la entrada “triumfal” de la izquierda con un gobierno vestido de progresista. En cualquiera de los dos casos utilizarían la fuerza militar para contener posibles rebeliones y por supuesto cuentan con el apoyo incondicional del gobierno de ultraderecha de EEUU.

Con todo, existen otros elementos que no han sido considerados en sus justos términos y que tienen consecuencias que podrían llevarnos a otras conclusiones y a dibujar un horizonte de futuro diferente, a saber, que la lucha y la resistencia que fueron labrando los de abajo durante todo el último periodo histórico del siglo XX, desde 1968 hasta el año 2000, tuvo entre sus consecuencias la derrota, en toda Latinoamérica, de la derecha y sus dictaduras militares y partidarias al estilo del PRI mexicano, de manera que el ascenso al gobierno de los políticos profesionales de izquierda se explica como efecto, muchas veces colateral de dichas luchas.

En México quien podría negar que la insurgencia civil del movimientos social en apoyo a CCS a finales de los 80’s cimbro las bases del sistema *de Partido de Estado*, movimiento que de no haber sido contenido por el propio CCS tal vez hubiera adelantado las sublevaciones locales que años despues observamos en muchas regiones y localidades del territorio mexicano.

Quien podría negar que la rebelión del EZLN con cientos de miles de indígenas de Chiapas fue decisiva para la derrota del régimen político y la transición a otro sistema de gobierno, otro sistema electoral y otro sistema de partidos, sin ser lo que los pueblos indígenas ni los movimientos sociales hubieran escogido, pues sus objetivos van más allá de eso. Quien puede negar que la derrota del PRI en el DF en 1997 y luego en 2000 tiene en 1994 con el EZLN un acontecimiento que marco el principio del fin del sistema político que emergió con la revolución mexicana de hace cien años.

Además, la crisis del sistema de dominación política y económica ha sido un devenir en los últimos 25 años que ha impactado en las clases trabajadoras y que ahora también lo hace en un sector de los capitalistas debido al colapso del sistema financiero norteamericano que, seguramente, es el inicio de un proceso de depresión económica prolongada a nivel del sistema mundo capitalista. Esto traerá consigo que los capitalistas intentaran explotar, despojar reprimir y oprimir con mayor intensidad a los pueblos indígenas, a los campesinos, a los trabajadores y con ello seguramente dispuestos a operar el transito de la guerra de Baja Intensidad que han mantenido en los últimos 40 años a escalas en las que se prevén escenarios de guerra civil de alta intensidad.

Habrá que imaginar de donde sacan sus análisis, diagnósticos y proyecciones que los llevan a apostar por la guerra total contra la humanidad, quien sabe porque están pensando que los pueblos no se levantarán diciendo ¡Ya Basta!. Por lo pronto, han desplegado una estrategia paralela para retomar el control de los movimientos

sociales. Una muestra de dicha política la operan a través de los partidos políticos y las Organizaciones No Gubernamentales, ONG's, en la perspectiva de reproducir la dominación, ello se muestra en una serie de elementos que son sintomáticos sobre la forma en que el Estado está implementando el corporativismo, la cooptación, el asistencialismo y la represión,

Las redes de ONG'S se incorporan formalmente al proceso de reconversión y modernización del régimen político. Considero que esto tiene que ver con el cambio de "rubro" al que las ONG'S están dispuestas a propósito de las bolsas de dinero que les están ofreciendo. No hay que perder de vista que como parte del proceso de modernización del régimen político se está operando un sistema en el cual las redes de ONG'S son los mediadores-mediadores ahora directamente contratados por los gobiernos.

Las ONG'S contribuyen a llevar a los movimientos sociales hacia la lógica de lo electoral y a la resistencia antiglobalización light que abre la posibilidad de negociar los acuerdos de libre comercio sin atender la lógica de la resistencia desde la situación local a sistema capitalista; de hecho las ong's están aún instaladas en esta perspectiva estratégica y se han posicionado en los espacios abiertos por el Estado sea con gobiernos de derecha o de izquierda.

Sin embargo, haciendo un análisis desde la perspectiva de la pluralidad de sujetos que se ubican abajo y a la izquierda y considerando que incluso por razones de sobrevivencia ofrecen una lucha y resistencia anticapitalista, las conclusiones y las apuestas son otras. Más aún, desde la perspectiva del sujeto que ofrece resistencia al capitalismo, no hay manera de justificar la ayuda, la caridad, el asistencialismo, la promoción, la facilitación, el encauzamiento o cualquier tipo de formulas que represente el organizarlos desde fuera, sin ser parte del propio sujeto, pues ello trae consigo el impedir la autonomía.

Esto es así aunque se le llame de la manera que sea, pues la emancipación sólo puede ser autoemancipación y ella se constituye a través de la autonomía, la autogestión, el autogobierno y el apoyo mutuo como formas de hacer política.

Ciertamente existe la ingenuidad y la ignorancia en muchos políticos profesionales de las ONG's y los partidos políticos, con respecto a su complicidad con la estrategia del Estado, pero por eso no son menos peligrosas ni menos eficaces para obstaculizar los procesos de emancipación y lucha. Los individuos que en lugar de practicar la autonomía en su propia territorialidad donde reproducen su vida, se convierten en profesionales de la política, de la asistencia social, de la ayuda humanitaria, del análisis político o de la academia institucionalizada, subyace, cuando menos, la perversión del sentimiento de culpa inconsciente y el autoritarismo, por decir lo menos para concederles el beneficio de la duda de que, como primera intención, no lo hacen por interés económico y por inconsecuente convicción; sin embargo, en política, la "buena voluntad" es hija de la mala conciencia y la culpa inconsciente que no respeta al otro en su condición de sujeto

Ante esta situación, la exigencia ética es pensar la historia a contrapelo, reconocer cómo es que se da en la cotidianeidad los procesos de independencia y autonomía, la creatividad de los sujetos por sobrevivir, pues para millones de personas vivir hoy es resistir a la colonización y la dominación. Es decir, entender cómo el sujeto indígena, campesino, las mujeres y jóvenes de los pueblos de América construyen la nueva revolución de independencia contra la nueva colonización, desde la resistencia cotidiana que se recrea en la construcción de autonomía y dignidad.

Walter Benjamín advierte que las luchas de liberación y emancipación social del presente se inspiran en el sacrificio de las generaciones vencidas, en la memoria del pasado, de manera que pensar la historia a contrapelo implica desmarcarse de la idea del tiempo continuo del calendario de los colonizadores. Así pues, las resonancias de la rebeldía que se vivió en la revolución de independencia hace casi doscientos años, se pueden mirar en la actualidad, aunque para verlas hace falta una mirada diferente a la que acostumbramos, una mirada a contrapelo de la que nos tienen acostumbrados los académicos, intelectuales, periodistas y políticos profesionales que desde sus plataformas interpretan, dictan, nombran y exigen a todos los demás sujetos.

Este desde dónde tiene en el territorio de América Latina, en el Alto en Bolivia, en Ecuador y Perú, en Guatemala y Honduras, en Argentina y Brasil, en México, pero no solamente, el lugar de la rebeldía y la dignidad, y si queremos ubicarnos en lo más local, pues es Chiapas, pero también en cientos de municipios de Oaxaca, algunas decenas en muchos estados como Michoacán, Veracruz, Guerrero y algunos de Jalisco, donde la dignidad rebelde tiene su condensación más elaborada, y ello lo podemos constatar ya, por lo menos, durante el tiempo actual de los últimos años.

Este desde donde en territorio de Jalisco tiene en la lucha de las mujeres y esposas que resisten de las familias obreras de Euzkadi, las mujeres y los hijos de la resistencia al despojo de la maquiladora Lix-internacional, los comuneros indígenas cocas de Mezcala que mantienen su territorio como propiedad comunal, los indígenas mixtecos, nahuas, purepechas emigrantes (cerca de treinta mil en la zona metropolitana de Guadalajara) que sobreviven al margen del mercado capitalista, los pequeños núcleos de trabajadores universitarios que resisten a la privatización encubierta y abierta de la universidad pública, los campesinos que resisten defienden su tierra y la conservan por medio de la agricultura orgánica y el comercio justo, las miles de mujeres que desde sus patios y jardines cultivan y producen para comerciar en los tianguis productos orgánicos como el maíz, mujeres que desde abajo y en silencio construyen la dignidad y un nuevo tiempo de vida; la resistencia de las trabajadoras y los trabajadores sexuales ante el robo de la policía y los gobernantes; la lucha de los braceros que más que por recuperar el dinero robado por el gobierno, están conscientes que es por su dignidad y el honor heredado a sus nietos y cientos de miles más que si alguien duda puede voltear a ver los informes de gobierno anuales de los últimos diez años, por ejemplo.

En este sentido, cabe tener presente la idea de crisis de la cultura civilizatoria capitalista, pero también como es que todavía prevalece “el Estado y el poder que llevamos dentro de nuestra cabeza” (Zibechi, 2006), como parte de la propia mentalidad producto del anexionismo ideológico y constitutiva de la subjetividad que se despliega en el ámbito de nuestra realidad histórico-social tanto como en el ámbito de nuestra realidad psíquica; dos ámbitos de la realidad del sujeto que han sido sometidas a la represión, una parte respecto de nuestro pasado y otra con respecto del futuro, en tanto la dominación ha ejercido un poder sobre nuestras resistencias desplegadas desde nuestro poder-hacer colectivo y autónomo.

Es importante insistir en esto de la dignidad rebelde para poder reconocer cómo esas formas de hacer política están sustentadas en la esperanza y el dolor, constituyentes de su vida cotidiana y que se convierten en nociones básicas y ordenadoras de su sentir y pensar, es decir en una especie de epistemología de la esperanza (González Casanova, 2000).

Que cada quien sea el estratega de su propia resistencia

En los últimos años, hemos podido observar el despojo del que son objeto tanto las comunidades de Montes Azules en Chiapas, como en la ribera de Chapala y el sur de Jalisco y en general en todos los espacios habitados por los pobres de las ciudades y el campo mexicano, es operado por los déspotas iletrados de la clase política, afanados en “limpiar” de pobres los espacios de los centros urbanos y los territorios ricos en biodiversidad para explotarlos como parte de su industria turística. Esto se ha convertido en el eje de la guerra del capital en contra de los pueblos indios, con el objetivo de seguir acumulando capital a costa de robarles su máximo patrimonio, su tierra-territorio.

Desde el año del 2001, cuando se violaron los acuerdos de San Andrés pactados entre el EZLN y el gobierno, la clase política ha venido instrumentando una guerra de rapiña y colonización violenta no sólo contra los pueblos indígenas. Lo mismo le han hecho a los trabajadores de la ciudad y el campo con la imposición de leyes y políticas públicas que violan la Constitución y sus leyes reglamentarias que se supone garantizan el derecho al trabajo y la salud, la educación y la cultura, la vivienda y la tierra, así como el derecho a la información, la libertad, la justicia, la democracia y la paz.

Con un escenario nacional de represión policiaca y militar, que operan los gobiernos emanados de todos los partidos, cualquier iniciativa relacionada con acompañar a esos partidos políticos en sus intentos por legislar en el ámbito estatal o federal cualquier tipo de leyes, resulta no sólo imprudente sino complicidad con la guerra del capital contra el trabajo. Cómo olvidar las iniciativas que promovió el Banco Mundial en años recientes entre los partidos y organizaciones no gubernamentales con aquello de la democracia y el respeto de los derechos humanos como ejes ordenadores para la alternancia en el poder y la transición democrática y ni hablar de las leyes estatales indígenas que han impuesto para cerrar la pinza en la intención de privatizar la tierra comunal de los pueblos indígenas.

Estamos a tiempo de advertir que, en los planes de los verdaderos dueños del poder, los capitalistas, está utilizar al sector de la clase política más retrograda y reaccionaria para impulsar el despojo y la represión abierta para inhibir la resistencia del pueblo, y posteriormente utilizar al otro sector de los partidos y políticos que se hacen llamar de izquierda o liberales o de centro, para amortiguar lo que seguramente podría ser una rebeldía generalizada provocada por la represión y por la imposibilidad de reproducir la vida en las condiciones impuestas por las políticas neoliberales.

El tamaño de la represión y el desprecio que se soporta, ha logrado hasta ahora contener o desarticular las iniciativas, pero no desaparecen del todo y tampoco puede contenerse por tiempo indefinido. Mientras tanto se realizan cientos de acciones en forma parcelada para dispersar el poder del Estado, ello se ha convertido en un dispositivo desde el cual se logra diluir la dominación del capital. Dispersar el poder a través de acciones parceladas puede ser un buen método, si aplicado en común se realiza, al ser una táctica relacionada con la aplicación subversiva de la regla de dislocarse para evitar que nos identifiquen-clasifiquen-cosifiquen en un lugar común general.

En los acontecimientos represivos de Guadalajara del 2004 y en Atenco y Oaxaca en el 2006, la practica inhumana de desaparición y tortura de personas, es síntoma de cómo la guerra de baja intensidad que cotidianamente practica el Estado, es la realidad que impone violentamente el capital reflejando una grave crisis que, además del cierre de decenas de industrias por todo el país y el despojo disfrazado de desarrollo eco-turístico en territorios de comunidades indígenas y campesinas,

demuestra también su crisis de acumulación de capital que quiere salvar con la rapiña de una nueva colonización de territorios.

Como parte de la crisis del sistema social, la clase política en su experimento de alternarse en el poder gubernamental, logró generar expectativas en algunos sectores de la sociedad, particularmente en donde el PRD llegó a gobernar metió en su lógica de ganar elecciones a colectivos y activistas sociales, envolviéndolos en sus formas de hacer política, de tal manera que en sólo diez años, 1997-2007, logró someterlos y desarmarlos, generando el reflujo de los movimientos y organizaciones sociales que se sometieron a la relación con la burocracia política de partidos y gobiernos. En estos pocos años se vio hasta dónde y hacia dónde se puede llegar con la clase política, burócratas déspotas y analfabetas funcionales en su gran mayoría.

Se trata de una crisis del sistema político mexicano que pone a la orden del día la posibilidad de que se opte por resolverla por medios violentos, como ha sido en otras épocas. Ante ello, es necesario considerar que ahora existen sujetos sociales que no están en la disposición de ser parte de una solución en la lógica del propio sistema social capitalista, es decir, que no les disputa ni el poder ni el control del aparato del Estado, entonces, existen sujetos y voluntades para plantearse un proceso instituyente de un nuevo proyecto de nación con base en la construcción de la autonomía y la organización de los pueblos y comunidades.

Son miles de resistencias organizadas y miles de luchas y manifestaciones de descontento espontáneas, por toda la geografía del país. El aparato militar y policiaco ejerce la represión, pero de manera paralela, se puede observar la construcción de proyectos de autonomía y de defensa en muchas comunidades locales en la perspectiva de resolver sus necesidades que van desde la sobrevivencia hasta las de seguridad en la reproducción de la vida dignamente.

Considerando pues los efectos de la profundización de la crisis del sistema económico y político, la permanencia de los movimientos y luchas sociales, pero también su discontinuidad y la asimetría entre los diferentes procesos que llevan a cabo, es importante destacar cómo se da la vinculación de personas y colectivos en espacios de comunidad para la resistencia, como una manera de fortalecerse, creando dichos espacios o utilizando los que ya tienen para otras actividades, y desde ahí se encuentran para iniciar una relación de apoyo mutuo entre sus luchas a partir de iniciativas de trabajo en común, en el ámbito de lo local y lo regional, en una perspectiva de organización horizontal, es decir ensayando relaciones sociales sin dominación, reconociéndose como compañeros que se respetan.

Espacios de comunidad en resistencia desde donde comparten experiencias de nuevas formas de trabajo y de vida. Imaginémoslos como una especie de gran archipiélago de resistencias. Se trata de miles de espacios de encuentro, impulsando acciones en común: de defensa ante la represión, de movilización y de construcción con base en todo tipo de necesidades: educación, salud, trabajo, etc., espacios de rebeldía que van emergiendo desde la necesidad de los sujetos, con autonomía individual y colectiva, como otra forma de hacer dentro del agotado sistema capitalista que hoy se pudre en corrupción, asistencialismo y autoritarismo.

Un ensayo para la construcción de un nuevo sistema donde se exploran formas nuevas de hacer política. Espacios de comunidad simbólico-reales en tanto se mueven hacia donde se esté luchando y resistiendo, y desde donde se puede escuchar la resonancia de otras luchas, como la de las comunidades indígenas zapatistas de Chiapas, la Asamblea de los Pueblos de Oaxaca, Los Sin Tierra de Brasil, los

piqueteros de Argentina, los Aymaras de Bolivia, los Mapuches de Perú y Chile; de todos los que resisten y son anticapitalistas, con todos ellos hay ecos y resonancias.

La autonomía en la práctica política es la seña de identidad más evidente de todo lo dicho aquí, ahí están las formas de hacer política de sujetos concretos como el zapatismo, indígenas Mayas sublevados en 1994 reivindicando su dignidad y el respeto a sus derechos y cultura. Una forma de pensar y ensayar la autonomía como práctica social instituyente, según se puede apreciar en las Juntas de Buen gobierno y sus municipios autónomos.

Así, pensar la realidad política desde la práctica de autonomía de sujetos concretos como los que acabo de mencionar, trae consigo entender que la realidad social es una construcción social que depende del despliegue de la acción de los sujetos, pues no está dada de antemano, no está determinada por nada ni por nadie previamente, es el dado-dándose de la condensación de prácticas, utopías y proyectos lo que la construye. Así, entre la realidad y los sujetos, la práctica política es la mediación por la cual ambos se pueden transformar, y en la que de las formas de hacer política depende el cambio en las relaciones sociales o no.

En este sentido, es necesario reconocer que, así como se genera un poder sobre la mayoría de los seres humanos que nos explota, desprecia y reprime, despojándonos de la posibilidad de satisfacer las necesidades y los deseos, así también es posible generar un imaginario y práctica social instituyente del poder-hacer que se rebela contra la dominación que, de manera latente y muchas veces oculta va constituyendo relaciones sociales donde la autonomía, individual y colectiva, la autogestión y el autogobierno, se manifiestan desde la cotidianidad, que es desde donde se hace la historia.

Pensar la realidad desde la idea de que la emancipación es obra de los sujetos mismos a través del ejercicio de la autonomía exige una ruptura con las formas de hacer investigación académica, periodismo, análisis de coyuntura, etc., que instituye el capitalismo a través de sus condicionamientos para que prevalezca la dominación. Valga en este sentido el decir del sujeto zapatista:

“hay que cambiar las formas organizativas, incluso rehacer el quehacer político para que esto sea posible. Cuando decimos no a los líderes, en el fondo también estamos diciendo no a nosotros como ejercito, pues consideramos que no es ético que todo se valga por el objetivo del triunfo de la revolución... no creemos eso de que el fin justifica los medios. Finalmente nosotros pensamos que el medio es el fin. Construimos nuestro objetivo a la hora que vamos construyendo los medios por los que vamos luchando. En ese sentido, el valor que le damos a la palabra, a la honestidad y a la sinceridad es grande, aunque a veces pequemos de ingenuos” (Sub Comandante Insurgente Marcos)

Hacer política, hacer análisis de la realidad, mirando más allá de lo evidente, utilizando el caminar preguntando desde los sujetos que generan la realidad, implica un método que exige poner por delante el escuchar antes que el hablar, pues el hablar trae consigo el decir qué hacer; el caminar preguntando exige preguntar en la perspectiva de escuchar la resistencia a la dominación, preguntar para problematizar y no para demandar una forma de hacer las cosas, para hacer caer en cuenta y no para dirigir en un sentido de modo vanguardista. También exige escuchar con respeto y regularmente caminar en silencio sin exhibirse, escuchando y dialogando desde los movimientos y luchas haciendo puente y enlazando para construir lo colectivo. Así, el caminar preguntando, tiene como premisa el reconocimiento, la autorreflexión, individual y colectiva. Es decir, el ejercicio de la autonomía, individual y colectiva.